



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

No.

56

Martes 13 de julio de 2021

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



América Latina y El Caribe: Análisis del contexto regional en el primer semestre de 2021.



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

En esta edición del Semanario Ideas y Debates les traemos a nuestros lectores artículos analíticos sobre la coyuntura internacional de América Latina y El Caribe, durante el primer semestre del 2021.

Los casi siete meses que van del año, han sido de muchos movimientos para la región por las disputas de paradigmas políticos contrapuestos; unas por la vía electoral y otras con la toma de las calles para reclamar reivindicaciones sociales, lo que ha generado expectativas sobre el cambio en la balanza entre la izquierda y la derecha en América Latina, donde no existen dudas de la injerencia de la administración de Estados Unidos para la consecución de sus intereses.

Muchos líderes políticos como Evo Morales han evidenciado dichas acciones intervencionistas, y ha denunciado que en América Latina se está reeditando una nueva versión del Plan Cóndor, por lo que algunos hechos que se suscitan en la región no nacen del deseo de las masas sino de operaciones de golpe blando y guerras de baja intensidad.

Hoy más que nunca, la defensa de la soberanía, la autodeterminación de los pueblos es vital. La unidad de los proyectos políticos emancipatorios debe ser la única estrategia para hacerle frente a las oleadas golpistas.

Esperamos que los artículos presentados sirvan de referente para la comprensión y análisis de la situación actual de nuestra región.



Índice

- Evo Morales denuncia un nuevo Plan Cóndor liderado por EE. UU. – *Nan y Nora McCurdy*.....4

- Cuba, Ejemplo de Justicia y Dignidad – *Carlos Fonseca Terán*.....14

- Cuba, los cuervos vuelan bajo – *Fabrizio Casari*.....17

- La perfecta neocolonia – *Daniel Gatti*.....23

- El Sandinismo y las elecciones como hitos democráticos en la historia de Nicaragua – *Eduardo Hernández*.....32



- Evo Morales denuncia un nuevo Plan Cóndor liderado por EE. UU.

Por: *Nan y Nora McCurdy*



Imagen tomada de Nodal

La Operación Cóndor fue un sistema de inteligencia secreta dirigido por Estados Unidos que operó en los años 70 y parte de los 80 en seis dictaduras sudamericanas respaldadas por Estados Unidos que cooperaron para asesinar a fuerzas progresistas, incluidos sacerdotes y monjas. Miles de personas desaparecieron durante el Cóndor. El presidente Morales denuncia el golpe de Estado de 2019 en su contra y el reciente asesinato del presidente de Haití como parte de un nuevo Plan Cóndor de Estados Unidos.

Bolivia

"El envío de material bélico por parte de los ex presidentes de Ecuador, (Moreno), y Argentina, (Macri), y la carta de agradecimiento del general Terceros son una prueba más que, junto con el asesinato del presidente de Haití, por parte de ex militares colombianos, muestran la ejecución de un segundo Plan Cóndor bajo dirección estadounidense.

Alertamos a los movimientos sociales de América Latina sobre el #PlanCóndor2 y la necesidad de fortalecer la lucha por la paz con justicia social y democracia para preservar la soberanía e independencia de nuestros Estados y la dignidad de los pueblos.

Frente a la derecha boliviana y sus medios de comunicación pagados por EE. UU. que mienten y no muestran ni una sola prueba del supuesto fraude [elecciones 2019], siguen apareciendo más pruebas



sobre quienes participaron en el golpe de Estado 2019 y el apoyo dado por los gobiernos antipopulares con material de guerra y dinero.

Reafirmamos que el #PlanCónдор2 está en marcha y debemos acordar medidas para que los gobiernos de derecha de América Latina no sigan participando en golpes de Estado bajo el liderazgo de Estados Unidos, causando luto y dolor a nuestros pueblos.

Advertimos al pueblo, a los militantes, a los simpatizantes, a los militares patriotas y a los profesionales comprometidos con su país: Estamos en la mira de Estados Unidos porque recuperamos nuestros recursos naturales, nacionalizamos empresas estratégicas y cerramos la base militar de Chimoré. No nos perdonan".

Cuba

El 23 de junio de este año, 184 países de la Asamblea General de Naciones Unidas votaron a favor del fin del embargo de Estados Unidos a Cuba. Fue el 29º año consecutivo en el que prácticamente todos los países, excepto Estados Unidos e Israel, hicieron esta demanda.

En los últimos años los medios de comunicación cubanos han denunciado la financiación millonaria de Estados Unidos, a través de organizaciones como la National Endowment for Democracy (NED), para crear y financiar medios de comunicación de la oposición y la organización de la juventud.

El presidente cubano, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, rechazó el 11 de julio las campañas de desprestigio de la hegemonía mediática norteamericana en medio de la pandemia de COVID con la intensificación del ilegal bloqueo económico, financiero y comercial. "De manera sutil, cobarde y oportunista, los que han mantenido el bloqueo y los que han sido utilizados como mercenarios y lacayos del imperio, aparecen con doctrinas humanitarias para reforzar el criterio de que el gobierno cubano no es capaz de enfrentar esta situación; si les preocupa el pueblo de Cuba, tienen que terminar el bloqueo", dijo el presidente. Estados Unidos está intensificando el bloqueo con la esperanza de provocar una implosión interna. "Quieren asfixiarnos y tratar de



acabar con la Revolución... Doy esta información para ratificar que las calles son de la Revolución; que el partido y el Gobierno tienen toda la disposición de debatir y ayudar", dijo el presidente Díaz-Canel.

El Presidente llamó a la base de la Revolución a salir a la calle para enfrentar las provocaciones de los manipuladores que promueven las protestas y apoyan las sanciones ilegales contra su propio país; "sabemos que hay masas revolucionarias enfrentando a pequeños grupos antirrevolucionarios, no vamos a permitir que ningún mercenario del imperio norteamericano provoque la desestabilización", agregó.

El jefe de Estado enfatizó que las provocaciones de pequeños grupos pretenden crear un escenario para que EE. UU justifique una invasión. "En el segundo semestre de 2019 le explicamos a nuestro pueblo que estábamos atravesando una coyuntura difícil, a partir de las señales que daba Estados Unidos contra Cuba", recordó. "Se incrementó la persecución financiera, económica, comercial y energética, quieren provocar problemas sociales internos en Cuba para convocar a misiones humanitarias que se traducen en invasiones e injerencias militares", denunció el presidente. El mandatario recordó que Cuba fue incluida en la tristemente célebre lista de patrocinadores del terrorismo, "una lista unilateral; se creen emperadores del mundo", agregó.

Perú

Perú ha servido de refugio para los ricos peruanos y para las empresas transnacionales desde hace al menos 40 años. En las elecciones del 6 de junio, Pedro Castillo, profesor y candidato del Partido Perú Libre, ganó en segunda vuelta. Pero su oponente, Keiko Fujimori, se negó a admitirlo. Hija del ex dictador peruano Alberto Fujimori y miembro de la élite de Perú, cuenta con el apoyo de la oligarquía y las empresas del país. Con el 100% de los votos escrutados, Castillo obtuvo el 50,127% de los votos (8,84 millones de votos), superando a Fujimori, del partido Fuerza Popular, que obtuvo el 49,873% (8,79 millones de votos).



EE. UU. y la oligarquía peruana, así como Fujimori y su ejército de abogados, están utilizando el modelo de un golpe electoral para tratar de impedir que Castillo llegue a la presidencia porque está llamando a una asamblea constituyente y parece estar a favor de reformas de gran alcance que mejorarían la vida de la mayoría empobrecida y disminuirían el poder de las élites del país, así como de las corporaciones. Sólo seis semanas antes de las elecciones, Estados Unidos envió una nueva embajadora a Perú, Lisa Kenna. Kenna fue asesora del ex secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo, veterana de nueve años en la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y funcionaria de la secretaría de Estado estadounidense en Irak.

Haití

El 30 de junio, justo una semana antes del asesinato del presidente Jovenel Moise, William Burns, el jefe de la Agencia Central de Inteligencia llegó a Colombia para participar en una misión de seguridad "sensible". El embajador colombiano en Washington, Francisco Santos, informó sobre el viaje del director de la CIA a Colombia, pero dijo que no quería dar más detalles sobre la visita del director Burns a Bogotá. "Prefiero no contarle, es una misión delicada, una misión de inteligencia importante que pudimos coordinar", respondió Santos al ser interrogado sobre la misión.

Estados Unidos tiene siete bases militares en Colombia y un historial de apoyo a las fuerzas paramilitares del narcotráfico que son la base política del presidente derechista Iván Duque y de su siniestro mentor implicado en el narcoterrorismo, el ex presidente Álvaro Uribe. Así que tiene sentido que los colombianos puedan haber formado parte del comando que mató al presidente Jovenel Moise. Se ha dado mucha desinformación sobre el asesinato de Moise para tratar de confundir a la gente, pero no es difícil conjeturar qué país está probablemente detrás del asesinato.

En una entrevista realizada en marzo, la ex embajadora de Estados Unidos en Haití, Pamela White, habló de un plan para "apartar" al presidente Jovenel Moise dejando el poder en manos de un primer ministro interino. Todo ello para evitar las elecciones democráticas que la



población reclama desde principios de 2020. ¿Cómo se "aparta" a un presidente? El gobierno de Estados Unidos tiene un largo historial en la región de asesinatos de presidentes y líderes populares o de apoyo a golpes de Estado para derrocar gobiernos elegidos, como hizo en Haití en 2004 para destituir al presidente Aristide.

En 2020, cuando Moïse debería haber dimitido y cuando el partido más popular, Fanmi Lavalas, pedía elecciones, Estados Unidos apoyó su permanencia en el poder. Las encuestas muestran que el partido progresista Lavalas es muy popular y si Estados Unidos permitiera unas elecciones justas, muy probablemente ganaría. Sea quien sea que haya asesinado al presidente Moïse y sea cual sea la razón inmediata, el principal resultado a medio plazo es la continuación del caos para el pueblo haitiano, incluyendo posiblemente otra intervención militar, lo que aleja más que nunca la posibilidad de un acuerdo político estable.

Nicaragua

Con una cuidadosa dirección y millones de dólares de agencias y fundaciones estadounidenses se intentó un golpe de Estado en 2018 contra el gobierno de Nicaragua que ganó las elecciones de 2016 con más del 72% de los votos. La fallida intentona golpista dejó más de 260 muertos, entre ellos 24 policías. Junto a las ejecuciones, cientos de simpatizantes sandinistas y trabajadores del gobierno fueron secuestrados y torturados. Con la destrucción de edificios gubernamentales y privados, vehículos y equipos, la pérdida de 130,000 puestos de trabajo y el cierre de empresas, el ministro de Hacienda, Iván Acosta, calcula que el coste para la economía es de más de mil millones de dólares, más que las pérdidas combinadas causadas por la pandemia de COVID y los dos huracanes devastadores de noviembre de 2020.

En julio de 2020 se filtró desde la embajada estadounidense un nuevo plan de desestabilización llamado RAIN, Responsive Action in Nicaragua, gestionado y financiado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Muchos más millones han sido entregados por los EE. UU. a sus agentes y organizaciones proxy en Nicaragua para llevar



a cabo el programa operativo de RAIN que llama abiertamente a una "transición" inconstitucional y a promover "actividades relacionadas con la transición." Estas actividades violan la Constitución de Nicaragua, el código penal del país de 2007, la legislación de seguridad nacional y las leyes de lavado de dinero en cumplimiento de las normas internacionales, así como la ley relativa a las organizaciones sin fines de lucro.

La actual administración estadounidense ha mantenido la designación del presidente Trump de Nicaragua como una "amenaza extraordinaria e inusual para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos." Esto significa que los nicaragüenses que aceptan dinero del gobierno estadounidense y participan en los programas de Estados Unidos para promover una "transición democrática" están colaborando activamente con una potencia extranjera hostil. Desde junio de este año, más de veinte nicaragüenses implicados en estas actividades ilícitas y potencialmente traicioneras han sido investigados.

Los delitos de los que se les acusa no sólo implican una posible traición por organizar, financiar y participar en un golpe de Estado, sino que solicitan una agresión económica e incluso militar extranjera, y promueven medidas coercitivas contra el gobierno y ciudadanos individuales. Además, algunos están siendo investigados por blanqueo de capitales, fraude financiero relacionado con el abuso de las organizaciones sin fines de lucro, y por la ley de registro e información financiera como agentes extranjeros, similar a la legislación FARA de Estados Unidos. Además, entre los detenidos hay personas que, al incurrir en esta amplia gama de infracciones de la ley, violaron los términos de la Ley de Amnistía de la que se beneficiaron en 2019.

Venezuela

El presidente Nicolás Maduro, en un diálogo con los legisladores de la Asamblea Nacional el 12 de Julio, denunció dos atentados contra su vida en las últimas dos semanas. "Tenían preparado un atentado contra mí el 24 de junio en el bicentenario de Carabobo este año. Otro atentado con drones, lo disipamos, lo tumbamos,



lo neutralizamos. Primera vez que lo digo, porque todavía la investigación está a fondo hasta llegar a quien movió todo. Tenían preparado para mí un atentado desesperado el 5 de julio en pleno desarrollo de desfile..." refiriéndose al desfile cívico-militar del 5 de julio. Estos son sólo dos de los numerosos atentados contra el presidente Maduro en los últimos años incluido un ataque con drones cargados de explosivos. En mayo de 2020, un numeroso grupo de terroristas financiados por Estados Unidos, entre los que se encontraban dos ciudadanos estadounidenses, tras entrenarse en Colombia, entraron en Venezuela en barco, con la esperanza de secuestrar o asesinar al presidente Maduro. Su presencia fue rápidamente denunciada por los pescadores locales y el grupo fue interceptado por las autoridades venezolanas.

El Comando Sur de EE. UU. lleva mucho tiempo proponiendo abiertamente planes y defendiendo medidas para facilitar el derrocamiento del gobierno electo de Venezuela. Recientemente, el presidente venezolano, Nicolás Maduro, ha vuelto a denunciar que el Comando Sur de EEUU y la Agencia Central de Inteligencia están elaborando planes desde territorio colombiano para atacar a Venezuela. Volvió a acusar a la CIA de planear su asesinato. El presidente Maduro alertó al pueblo venezolano y lo instó a estar preparado "para responder con fuerza a cualquier plan de desestabilización en perfecta unión cívico-militar."

La declaración de Maduro se produce en relación con la llegada a Colombia del comandante del Comando Sur, Craig Faller, y del director de la CIA, William Joseph Burns, cuya visita, según explicó el embajador de Colombia en EE.UU., era una "misión delicada", que se produce justo antes de los ataques criminales en Haití y Venezuela. El presidente Maduro señaló: "Hemos recibido información... están detrás de planes para seguir amenazando y atacando la paz y la democracia, las instituciones y la dirigencia de nuestro país".

Las advertencias del gobierno venezolano sobre la continuidad de las conspiraciones, la violencia y la preparación de grupos mercenarios en Colombia para atacar a Venezuela fueron confirmadas en la primera



semana de julio por los ataques en la capital venezolana. Varias bandas criminales organizaron ataques en diferentes partes de Caracas, incluyendo uno contra un importante centro policial. Los ataques estaban claramente coordinados para crear un clima de miedo durante la visita de una delegación de la Unión Europea para evaluar la posibilidad de que los observadores de la UE supervisen las importantes elecciones previstas para finales de este año. Las fuerzas de seguridad venezolanas actuaron para controlar las zonas atacadas y desmantelaron las bandas criminales responsables.

Conclusión

Como han dejado claro en repetidas ocasiones líderes políticos como Evo Morales y destacados intelectuales como Stella Calloni y otros, las élites estadounidenses y sus aliados regionales están desesperados por imponer un nuevo Plan Cóndor en América Latina y el Caribe. Por supuesto, históricamente siempre han tratado de suprimir la emancipación regional en forma de movimientos y gobiernos progresistas. Pero en un contexto global, ahora también temen el crecimiento de los vínculos económicos de la región con Asia, especialmente con China. A pesar de su enorme influencia política, poder económico y presencia militar, Estados Unidos y sus aliados se enfrentan a una batalla perdida, al igual que España hace 200 años.

Un modelo de control de EE. UU. y sus aliados es el tipo de intervención antidemocrática desarrollado en Haití y Honduras por EE. UU., Canadá y Europa Occidental. Este modelo garantiza un gobierno central castrado y corrupto y un gobierno neocolonial a través de agencias internacionales y ONG occidentales. Pero el hundimiento de Haití y Honduras en la subyugación neocolonial sigue siendo mayoritariamente una excepción en la región. Aparte de Haití, las demás naciones caribeñas han demostrado ser muy resistentes a la presión de Estados Unidos, bloqueando sistemáticamente las medidas contra Venezuela por parte de Estados Unidos y Canadá en la Organización de Estados Americanos, por ejemplo.



También la decisiva victoria legal de Nicaragua en 2012, que recuperó más de 90,000 km² de territorio marítimo en el Caribe, usurpado por Colombia durante décadas, ha supuesto que Nicaragua se haya unido a Cuba y a otras naciones insulares progresistas del Caribe en los organismos regionales, reforzando la presencia de la influencia revolucionaria en esos foros. En la práctica, eso significa la promoción de políticas de desarrollo centradas en las personas y no en los beneficios empresariales. Desde México y el Caribe hasta Chile y Argentina, a pesar de la agresiva ofensiva contra Cuba, Nicaragua y Venezuela, son los aliados de la derecha de EE. UU. los que están en crisis, precisamente porque la mezquina, amarga y estéril visión occidental del desarrollo capitalista condena a la gente a la miseria y la desesperación.

Por eso no es de extrañar que hayan surgido protestas populares generalizadas con distintos niveles de intensidad en Colombia, Costa Rica, Chile, Guatemala, Panamá, Paraguay y Brasil. El gobierno de derechas de Guillermo Lasso en Ecuador pronto se enfrentará a las inevitables consecuencias de la aplicación de medidas económicas neoliberales represivas. Mientras que Estados Unidos y sus aliados consiguieron desestabilizar Argentina gracias a que sus élites saquearon el país bajo Mauricio Macri y asumieron una deuda externa debilitante, la política exterior del país sigue siendo una fuerza importante para la integración regional progresista en contra de los deseos de Estados Unidos. Lo mismo ocurre con México.

A pesar del poder económico, diplomático y militar, los intensos y bien coordinados esfuerzos de Estados Unidos y sus aliados para desestabilizar a Cuba, Venezuela y Nicaragua y la región en general están fracasando. La influencia de China está creciendo a medida que la de Estados Unidos disminuye. Puede que Haití y Honduras se hayan convertido por ahora en trágicos escaparates de lo que Estados Unidos y sus aliados quieren imponer en América Latina y el Caribe, pero el heroico pueblo de Bolivia demostró que incluso un golpe de Estado de la derecha con éxito puede ser revertido. Puede que el actual Plan Cóndor dirigido por



Estados Unidos no sea el canto del cisne de la Doctrina Monroe en América Latina. Pero, en cualquier caso, la escritura está muy presente en la pared para cualquiera que se preocupe por verla.

Nan McCurdy: Residente en Nicaragua desde 1985, editora de NicaNotes, una revista semanal en línea sobre Nicaragua. Misionera de la Iglesia Metodista Unida, actualmente trabajando en el Estado de Puebla, México, con familias empobrecidas en el campo.

Nora McCurdy: nicaragüense, investigadora independiente.

▪ Cuba, Ejemplo de Justicia y Dignidad

Por: *Carlos Fonseca Terán*



Imagen tomada de Juventud Rebelde

Si a pesar de ser un país subdesarrollado, a pesar del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos desde hace 60 años, y a pesar del derrumbe de la Unión Soviética hace 30 años, Cuba es hoy uno de los países del mundo con la mayor expectativa de vida en su población, con el menor índice de mortalidad infantil, con uno de los mayores niveles de escolaridad, con uno de los menores índices de desigualdad social y de desempleo, sin un solo niño sin ir a la escuela, sin un solo joven sin poder ir a la Universidad teniendo las condiciones intelectuales y la vocación para hacerlo, sin mendicidad, con uno de los sistemas de salud más eficientes y de calidad del mundo; si ha sido capaz de producir varias vacunas anti-COVID y la primera con certificación internacional en América Latina, casi todas con más del 90% de efectividad, entre otros muchos logros que sólo son posibles por la Revolución, por el socialismo, ¿se imaginan cuánto habría logrado Cuba sin bloqueo económico, que además es rechazado por la verdadera comunidad internacional, o sea la inmensa mayoría de países del mundo?, (y no esa "comunidad internacional" a la que se refieren los medios de desinformación de la derecha cuando Estados Unidos y la Unión Europea imponen "sanciones" que en realidad son agresiones).

Todos esos logros de la Revolución Cubana, todos esos logros del socialismo en Cuba, dejan muy claro que los problemas de Cuba, las escaseces, las limitaciones materiales, no los causa su sistema ni su gobierno, que han demostrado ser lo mejor para el pueblo de Cuba;



todos esos logros dejan muy claro que esos problemas son causados por el criminal bloqueo económico impuesto por Estados Unidos y que le impide a Cuba desarrollarse como podría hacerlo y le impide al pueblo de Cuba en determinados momentos, acceso a productos necesarios e incluso, a medicamentos; problemas que ciertamente son grandes, y sobre todo son injustos, porque son impuestos desde afuera por Estados Unidos, haciendo uso de la gran ventaja que tiene como potencia económica y militar; sin embargo, también es cierto que esos problemas no son comparables con los problemas mucho mayores que padecen las grandes mayorías en la mayor parte del mundo bajo el capitalismo dependiente y la dominación imperialista, e incluso los que padecen millones de pobres en los propios países capitalistas desarrollados, incluyendo Estados Unidos, ni son comparables con los problemas que padecía el propio pueblo de Cuba antes de la Revolución, y esto se debe a la gran protección que es el socialismo para el pueblo de Cuba, cuyo alto nivel de conciencia le permite saber que por tanto, esos problemas sólo se podrán resolver con la Revolución en pie, con el socialismo rigiendo los destinos del país.

El bloqueo de Estados Unidos a Cuba, su guerra económica contra Venezuela, sus agresiones económicas a Nicaragua, demuestran la preocupación del imperialismo, de que al quedar en evidencia que el rumbo revolucionario de nuestros países es lo mejor para los pueblos, los demás sigan nuestro ejemplo y se liberen de su dominación, con lo que Estados Unidos no podría seguirse enriqueciendo del saqueo a todos esos pueblos.

El colmo del cinismo es que quienes imponen y quienes apoyan el bloqueo contra Cuba, han andado en una supuesta "campaña humanitaria" en apoyo al pueblo cubano por los problemas que el mismo bloqueo causa.

El bloqueo y todas esas agresiones que causan tanto daño para después pretender que nuestros pueblos culpen por ello a sus gobiernos revolucionarios, es como si alguien afirmara que cierta persona con muy buena salud está enferma, y para demostrarlo le enterrara un cuchillo, pero que aun así el acuchillado siguiera vivo y



fuerte, capaz de enfrentar muchas cuchilladas más. Así de porfiados son los pueblos que deciden ser libres para siempre, como lo decidió hace más de medio siglo el pueblo cubano, como lo decidió el pueblo nicaragüense y como lo decidió el pueblo venezolano. Porque el pleito de los gringos no es con nuestros gobiernos, sino con nuestros pueblos, con nuestros países, con esa Gran Nación Continental que es Nuestra América Latinocaribeña, que más temprano que tarde se librerá del yugo imperialista y obtendrá su segunda y definitiva independencia.

Carlos Fonseca Terán-Secretario de Relaciones Internacionales del Frente Sandinista de Liberación Nacional.



▪ Cuba, los cuervos vuelan bajo

Por: *Fabrizio Casari*



Imagen tomada de UnoTv.com

No hay nada de espontáneo, y mucho menos de libre, en las manifestaciones que han tenido lugar en Cuba. La actual operación contra Cuba es la aplicación del Manual del "golpe suave" de Gene Sharp, el ex agente de la CIA que determinó el cambio de la estrategia golpista de Estados Unidos en la elaboración de una desestabilización permanente en todos los países donde Washington cree que es factible un cambio de régimen, sustituyendo el elegido por los votantes de esos países por uno decidido por el *establishment* económico y político estadounidense.

Después de Venezuela, Nicaragua y Bolivia, Estados Unidos ha decidido que ha llegado el momento de desestabilizar profundamente también a Cuba, esperando que se den las condiciones para un levantamiento. Convencidos de que la salida de escena de Fidel y Raúl ha redimensionado la cohesión social y política de la isla, Miami y Washington han puesto en marcha la operación de "cambio de régimen".

Para ello, han incrementado las medidas contra la isla más allá de la infamia y, haciendo caso omiso de los llamamientos del Secretario General de la ONU, Gutierrez, y del Papa Francisco, así como de la votación de la Asamblea General de la ONU sobre el bloqueo, han decidido profundizar aún más la presión criminal sobre la isla socialista. Han prohibido a las empresas estadounidenses y a todas las que operan en el



mercado internacional en dólares suministrar a Cuba ventiladores pulmonares y jeringuillas, necesarios para combatir el Covid 19 y para vacunar a la población con una de las cinco vacunas que La Habana ya ha probado. Impedir la compra de respiradores pulmonares y la administración de vacunas significa condenar a la muerte a los enfermos e impedir el rescate de personas sanas. Por otro lado, impedir que Cuba haga circular sus vacunas de forma gratuita sirve para que los beneficios y las patentes se queden en manos de la *Big Pharma* y para que Cuba no obtenga más crédito internacional. Se trata, en definitiva, de poner al país de rodillas y rebajar los elogios internacionales a la política sanitaria cubana, así como de obtener una codiciada cabellera jamás soñada como crisis política en la isla.

Es imposible que el sueño americano se haga realidad: en primer lugar, el gobierno cubano goza de un apoyo popular sustancialmente inalterado y, a pesar de la difícilísima situación, las cifras de Cuba en la lucha contra el Covid siguen siendo de las mejores del mundo. Con una población de 11.333.483 habitantes, el número de infectados es de 218.396 y las víctimas mortales representan el 0,65 de los casos confirmados. La historia es muy diferente en Miami, donde, a pesar de contar con todos los medios sanitarios y económicos, el porcentaje de muertes es mucho mayor: 1,28. Sólo en Florida ya se han producido 37.895 muertes; la región metropolitana de Chile, con algo más de siete millones de habitantes, ha tenido 17.377 muertes (2,62%), por no hablar de Río de Janeiro, donde con 6.748.000 habitantes se han producido 56.321 muertes, lo que equivale a cerca del 5,78 de los casos confirmados. Y Madrid tampoco está contenta, porque con 6.752.763 habitantes tuvieron 739.000 casos y 15.469 muertes, es decir, el 2,09% de los casos confirmados. La ayuda humanitaria debería ir a Brasil o Ecuador, no a Cuba. Es difícil asumir la ayuda humanitaria a quienes pueden ayudarse a sí mismos y, de hecho, ayudar a los demás.

La línea con la que Trump primero y Biden ahora arremeten contra la isla socialista se llama ferocidad. No hay ejemplos en la historia de tal crueldad criminal, con la excepción del nazifascismo, pero no es



casualidad que las 243 disposiciones tomadas por Trump para apretar la soga al cuello de Cuba hayan sido confirmadas casi en su totalidad por Joe Biden. No hay diferencias apreciables entre ambos, perteneciendo uno al *establishment* financiero y otro al político estadounidense. Actúan al unísono precisamente porque se cree que se dan las condiciones adecuadas para intentar una embestida que les devuelva toda la humillación sufrida desde 1959.

Al fin y al cabo, ambos han subcontratado la política de Estados Unidos en América Latina a Marco Rubio, Ted Cruz y Díaz Balart, el rostro político del terrorismo mafioso cubano-estadounidense, a quien durante décadas se le ha otorgado la presidencia de la poderosísima Comisión de Asuntos Exteriores del Senado como tribuna desde la que aprobar los peores crímenes contra el subcontinente. Controlando los votos en un estado decisivo para las elecciones, se enriquecen con fondos federales y con el tráfico de personas desde Cuba a Florida, así como con órdenes locales y federales sobre negocios muy rentables. Un cáliz de odio con el que enriquecerse, la verdadera suma del sueño americano.

¿Qué está pasando realmente?

A pesar de los informes de los medios de comunicación occidentales, que como siempre dan la versión que el gobierno estadounidense quiere que se dé, las concentraciones en algunos lugares de la isla, aunque representan una novedad, no pueden calificarse de problema, si acaso de molestia. En algunos casos están formados por docenas y en otros por algunos cientos de manifestantes, mientras que las manifestaciones de apoyo al gobierno son de docenas más. Sólo los primeros se inflan con montajes de vídeo, mientras que los segundos ni siquiera se informan. Se manifiestan contra la "dictadura", lo que plantea un problema de sentido común: si fuera una dictadura no podrían manifestarse.

No hay que subestimar las cifras al analizar los acontecimientos: La magnitud de las protestas, de hecho, no puede separarse del reconocimiento de su valor. La diferencia entre una manifestación organizada



por grupos vinculados a la iniciativa estadounidense en la isla y una manifestación popular radical precisamente en sus diferentes dimensiones.

Si, de hecho, miles de personas salen a la calle contra el gobierno, es muy probable que ese gobierno haya perdido todo el consenso, mientras que si son unos pocos centenares la dimensión conspirativa y exógena de las protestas será más evidente. Contar la mentira de las manifestaciones antigubernamentales oceánicas, tomar fotos de procesiones en el paseo marítimo de El Cairo, en Egipto, y hacerlas pasar por manifestaciones en el malecón de La Habana, sirve precisamente para reforzar el impulso mediático, político y financiero internacional necesario para intentar derrocar el sistema político cubano.

Poner la verdad de las cosas en su sitio es un ejercicio obligatorio para cualquiera que quiera hacer periodismo. Los actos en Cuba no son manifestaciones de la oposición, que no existe ni como grupo político, ni como programa, sino que son manifestaciones ideológicas concebidas y organizadas desde fuera, es decir, desde Estados Unidos. No es casualidad que los eslóganes antisocialistas y las banderas de barras y estrellas que se exhiben sean el distintivo de estas concentraciones. También resulta extraño que las manifestaciones que se presentan como protestas contra las dificultades de la vida cotidiana y de la atención sanitaria tengan lugar bajo las banderas de quienes, desde 1961, impiden que entre en la isla ni una sola pastilla de paracetamol. La situación en la isla es difícil, pero las personas que salieron a las calles a protestar contra la crisis alimentaria que afecta al país, pretenden olvidar que la causa de ésta es atribuible en todos los sentidos al bloqueo estadounidense.

¿Quién paga? El marketing de la disidencia

Los manifestantes gritan mucho sobre todo bajo los consulados y embajadas cubanas en el extranjero, en las ciudades de la isla no se atreven. La razón de la exhibición de tanto odio ideológico y de banderas de Estados Unidos es sencilla: la histeria de estos grupos y su demostrable adhesión a la palabra de Estados



Unidos constituyen la *conditio si ne qua non* de la financiación.

La mayor parte procede de Florida, así como de fondos de USAID y NED. El gobierno estadounidense destina 27 millones de dólares anuales en su presupuesto a este fin.

En nombre y por cuenta del gobierno estadounidense, la dirección de las protestas ha sido confiada a Rosa María Payá, propietaria de la asociación Fundación Cuba para la Democracia Panamericana, una ONG de extrema derecha financiada por instituciones gubernamentales estadounidenses y fundaciones privadas de Estados Unidos y Europa. Su fundación es la propietaria intelectual de la marca "Cuba Decide", que aparece en todas las manifestaciones antigubernamentales en Cuba y en el extranjero. La Sra. Payá es especialmente popular en los círculos fascistas estadounidenses y europeos, donde le gusta fotografiarse con las peores herramientas de la derecha latinoamericana, estadounidense y europea, y reparte premios a la crema y nata del fascismo internacional a través de ridículos espectáculos. El otorgado al eurodiputado Hermann Tertsch, notorio segregacionista y miembro destacado del partido nazi español Vox, es esclarecedor.

La autonomía política de la Sra. Payá es inexistente: en lo que respecta a EEUU, son Miami y la mafia cubano-americana quienes apoyan sus acciones y mueven sus hilos como una marioneta, mientras que en Europa son los fascistas españoles quienes la manejan. Entre ellos, otro premiado por la Fundación Rosa María Payá, el eurodiputado Leopoldo López Gil, padre de Leopoldo López, el nazi venezolano que dirige Juan Guaidó, el falso presidente nombrado con un twitter por Mike Pence, ex adjunto de Trump en la Casa Blanca.

El plan de Miami

Lo que la CIA está tramando es un plan que contempla la declaración del estado de emergencia en algunas provincias cubanas, especialmente en Matanzas. Y si en los mítines el lema es "Cuba decide", el *hashtag* utilizado a través de Twitter es el de "SOS Cuba" y es difundido por algunos de los trolls más conocidos de España y



América Latina. Las concentraciones, que no son ni masivas ni espontáneas ni de buena fe, sirven a la aplicación interna del proyecto golpista. Detrás de la ayuda humanitaria hay de hecho un intento de derrocar al gobierno. El proyecto es idéntico al que se intentó sin éxito contra Venezuela y Nicaragua: establecer una emergencia humanitaria que haga intervenir a organismos internacionales, reales o falsos, para dar un marco de legitimidad a una intervención directa de Estados Unidos, apoyada por otros ejércitos latinoamericanos que en todo caso están bajo las órdenes de Washington, como el colombiano, el chileno y el brasileño. La operación de "ayuda humanitaria" consiste en un intento de desplazamiento de tropas y el asesinato del presidente de Haití por un comando de sicarios colombianos y estadounidenses podría ser funcional al proyecto, dada la próxima llegada de tropas estadounidenses a Puerto Príncipe, situado a pocas millas de Cuba. Disponer de un asalto adicional contra la isla socialista podría resultar extraordinariamente útil para los planes golpistas.

¿Qué se puede esperar? Que Washington, Miami y Madrid puedan soñar con el derrocamiento del gobierno cubano no se puede evitar. Pero Cuba, a pesar de las dificultades del momento, es sólida tanto política como socialmente. Tiene hijos que la aman y que la defienden. Eso no significa que todos estén contentos, sólo que saben lo que les esperaría si ceden a las seducciones anexionistas de quienes llevan sesenta años intentando destruir la isla y a sus habitantes. Ningún cubano, por ingenuo que sea, ignora el grado de responsabilidad de Estados Unidos en la falta de desarrollo de Cuba. Y ningún cubano, salvo un mercenario, cree que su verdugo pueda convertirse en su salvador.

Fabrizio Casari - Es periodista, analista en política internacional y Director del periódico digital www.altrenotizie.org



▪ La perfecta neocolonia

Por: *Daniel Gatti*/Rebelión

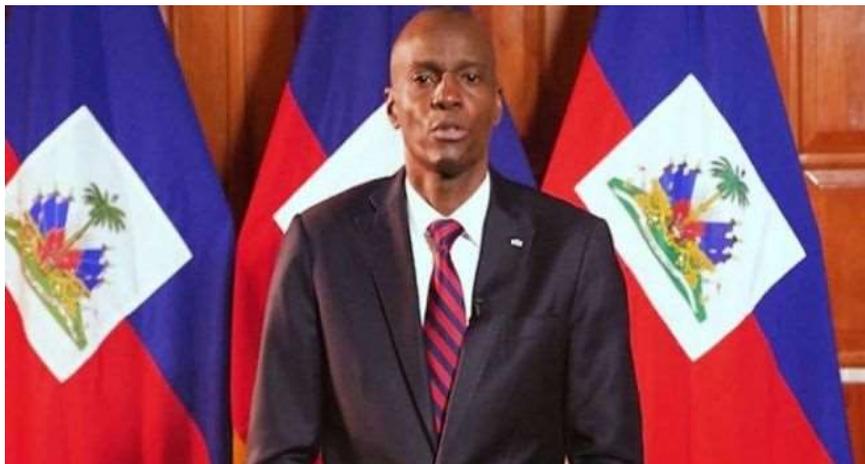


Imagen tomada de Diario Co Latino

El asesinato sin aclarar de Jovenel Moïse, que gobernaba a fuerza de masacres con el apoyo de la OEA y Washington, aviva las inquietudes imperiales por una nueva intervención. En la calle, los paramilitares y la movilización popular se disputan el futuro.

En la madrugada del miércoles 7, un comando paramilitar ingresó a la casa del presidente de Haití, Jovenel Moïse, en Puerto Príncipe, y lo asesinó a tiros. Su esposa fue herida de gravedad. El primer ministro Claude Joseph, que estaba en la puerta de salida del gobierno (Moïse le había nombrado un reemplazante el lunes), decretó el estado de emergencia y sacó las Fuerzas Armadas a la calle. No habían comenzado todavía las investigaciones cuando empezaron a circular versiones de que los atacantes hablaban español y hubo quienes apuntaron que se trataba de venezolanos (obviamente «chavistas») y colombianos (obviamente «de las ex-FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia]»). En la mañana del mismo miércoles, el presidente de Colombia, Iván Duque, pidió la intervención de la Organización de los Estados Americanos (OEA), cuyo Consejo Permanente fue convocado en la noche. Es un magnicidio intolerable, dijo. En algunos países de Europa y en Estados Unidos se empezó a barajar la posibilidad de volver a enviar tropas a Haití con lo que se recrearía la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (Minustah), que se mantuvo entre 2004 y 2017. En las



declaraciones de algunos gobernantes, el homenaje a Moïse trascendió el recuerdo a una víctima de asesinato: hubo quienes elogiaron su gestión. Haití país ingobernable, Haití país menor de edad que no puede manejarse solo sin un padre que lo tutele: los lugares comunes de todos estos años para justificar la militarización, la sucesión de gobiernos corruptos, el hambre y la miseria como males «naturales» de una sociedad «atrasada», la presencia imperial –más o menos abierta, más o menos solapada, según convenga– volvieron a saltar a la palestra. Ya tantas veces se los ha escuchado.

Tal vez no se sepa en años, tal vez no se sepa nunca cómo fue realmente que murió Moïse, dijo el miércoles a la cadena Telesur Danny Shaw, un activista estadounidense que lleva varios meses residiendo en Puerto Príncipe. Tenía tantos y tantos enemigos el gobernante asesinado que los tiros pueden haber llegado casi que desde cualquier lado. Menos del campo popular. Porque si hay sectores a los que nada les conviene un escenario como el que previsiblemente se estaría armando, con un posible regreso de la Minustah o una misión de intervención equivalente, ahora o en algún tiempo, es a quienes quieren cambiar realmente las cosas. No hay luto en las calles, porque Moïse era responsable directo e indirecto de decenas de asesinatos, de unas 12 masacres colectivas en barrios populares en los últimos cuatro años, porque era cómplice de lo más rancio de la rancia oligarquía haitiana y de las pandillas, que crecen como hongos (véase «Estado mafioso», Brecha, 26-II-21), porque gobernaba como un dictador; pero tampoco hay alegría, porque su caída, en estas condiciones, está muy lejos de significar la caída del sistema del que era parte. Ojalá hubiera un Wikileaks que echara luz sobre cómo se tramó esta ejecución, dijo Shaw, y recordó que no son raros los casos de dictadores que se vuelven incómodos por impresentables, como sucedió hace 60 años en la vecina República Dominicana con Rafael Trujillo, asesinado porque convenía más un liberal que una



bestia parda. Y están las pandillas, y está el narcotráfico...

Un día antes del asesinato de Moïse, Brecha entrevistó a Henry Boisrolin, coordinador del Comité Haití Democrático, instalado hace años en Argentina. La idea era conversar sobre lo que estaba sucediendo en su país, tan silenciado, tan acallado, tan poco presente en los medios, tan miserabilizado. Había habido una cadena de asesinatos, una más: 19 personas ejecutadas a balazos en plena calle en la noche del 29 al 30 de junio, entre ellas, el periodista Diego Charles y la militante feminista Antoinette Duclair; llamaba la atención que fuera la enésima masacre de dirigentes sociales en muy poco tiempo y que apenas trascendiera; se hablaba de la acción abierta de bandas armadas unificadas en un comando dirigido por un expolicía que se presentaba como «revolucionario», que controlaban barrios enteros de Puerto Príncipe, extorsionaban a pobres y ricos y provocaban desplazamientos de población: ¿qué era eso?; el lunes 5, Moïse nombraba a un nuevo primer ministro, el octavo desde que asumió la presidencia, en 2017, un político vinculado a la oposición liberal, lo que daba la idea del grado de decadencia del gobierno; las noticias apenas registraban las manifestaciones callejeras, algunas muy grandes, que se estaban produciendo día tras día desde hacía varios meses... Mucho tema. Boisrolin comenzó poniéndolos en contexto.

«Hay que contextualizar para no perderse entre tanto asesinato, tanto hecho delictivo, también tanta miseria, porque cuando se habla de Haití es para hablar de eso y se pierde el hilo», dijo. Y contó que la crisis que vive Haití es una crisis ininterrumpida, una película en cámara lenta del «derrumbe del sistema de dominación», un sistema que empezó a funcionar a partir de la primera ocupación militar estadounidense, en 1915. Desde entonces, el país se fue convirtiendo en una perfecta neocolonia y en el más empobrecido de las Américas. Hoy se está en una fase de descomposición de ese sistema y quienes gobiernan quieren reformularlo, con otro tipo de ordenamiento jurídico y político, para dar



mayor poder al Ejecutivo y debilitar al Parlamento. La Constitución que elaboraron en secreto en el gobierno, que iba a ser sometida a plebiscito en setiembre, va por ahí.

Pero para la gente de a pie vale muy poco esa Constitución, señaló Boisrolin, como valen muy poco las elecciones presidenciales y legislativas convocadas para el mismo día del plebiscito constitucional. («No es que sean ineptos, son perversos: hacen la elección del próximo Parlamento, que constará de dos cámaras, al mismo tiempo que se plebiscita una Constitución que suprime una de esas dos cámaras, el Senado. Parece absurdo, pero demuestra lo poco que les interesa realmente esa democracia a la que dicen atenerse.»)

Como todas las elecciones que se han llevado adelante últimamente, las de este año, si se hacen, estarán marcadas por el fraude. Cualquier candidato del campo popular que se presente las puede ganar si se llevan a cabo en buena ley, cree Boisrolin. «Pero los sectores dominantes no van a dejar que eso suceda. La única elección verdaderamente libre que se llevó a cabo en el país tras la caída de la dictadura de los Duvalier la ganó un representante del campo popular, el sacerdote Jean Bertrand Aristide, en 1990. La ganó de manera aplastante, pero lo derrocaron con un golpe de Estado promovido por Estados Unidos.»

¿Qué elección sería se puede hacer en las condiciones actuales, en las que la gente no irá a votar, como no ha ido a votar en las pasadas y en las anteriores, porque no tiene seguridad alguna de que se respeten los resultados, porque en una economía de subsistencia como la haitiana, en una sociedad tan brutalmente piramidal como la haitiana, ha perdido todo sentido meter un votito en una urna? «Hoy hay en mi país 6 millones de personas bajo hambruna severa, el 70 por ciento de la población activa no tiene trabajo, la esperanza de vida no llega a los 60 años», dice Boisrolin. Y apunta que para entender la crisis estructural haitiana hay que tener en cuenta su posición geopolítica: «Está en el centro del Caribe, en la ruta marítima hacia Venezuela, es el país más próximo a Cuba y, si desde la doctrina Monroe Washington considera a América



Latina toda como su patio trasero, el Caribe es su primer patio. Por aquí circulan mercaderías importantes para ellos. No pueden permitir que Haití se desestabilice demasiado, deben mantener el statu quo de la forma que sea, si es necesario, sacrificando a dirigentes políticos, por más funcionales que les hayan sido».

Jovenel Moïse lo fue. ¿Dejó de serlo?

Puede ser. Hoy existe una lucha interna entre los sectores dominantes. Hay un sector empresario que depende directamente de Estados Unidos. Son 11, 12 familias, que son las que controlan el poder y respaldaban a Moïse, que era un gran empresario bananero. Y hay un sector todavía de muy poco peso que está haciendo un esfuerzo por elevar el nivel de desarrollo de este capitalismo tan especial. También tienen relación con el imperio, pero apuntan a un funcionamiento institucional más presentable, con cierto respeto de la legalidad, algo que los últimos gobiernos no han tenido. Moïse gobernaba por decreto desde hace un año, después que disolvió el Parlamento. Su gestión era escandalosa desde todo punto de vista. El lunes blanqueó a todos los políticos que habían sido procesados por casos de corrupción, con el objetivo de que algunos de ellos pudieran presentarse a las próximas elecciones. Solo se mantenía sobre la base de esa corrupción y sobre todo de la represión. Cuando, tras un aumento de combustibles, en 2018, estallaron enormes manifestaciones populares, la represión se acentuó. El gobierno alternó asesinatos selectivos con no selectivos. Recurrió a las masacres colectivas: 12 en cuatro años, con decenas de muertos. Y apuntó a quebrarle la espina dorsal al movimiento popular. Van a seguir apuntando a eso quienes vengan.

Y, por supuesto, el Ejecutivo se mantuvo por el sostén de las potencias, que mientras no tenían a otro lo respaldaban, le daban dinero, lo cubrían. Desde que se fue la Minustah funciona el Cogroup, integrado por representantes de Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Brasil, la OEA, la ONU [Organización de las Naciones Unidas] y la Unión Europea. Es el verdadero gobierno, y está, obviamente, bajo control de Washington.



El Cogroup sabe de las violaciones a los derechos humanos cometidas por el gobierno de Moïse, como la Minustah sabía de las atrocidades cometidas por las gestiones anteriores. Hace poco, Moïse llamó a Luis Almagro, el secretario general de la OEA, para pedirle respaldo. Estaba acosado por las manifestaciones populares, el auge de la delincuencia lo desbordaba, se habían generalizado los secuestros extorsivos, las pandillas pululaban, algunas le molestaban y él quería que lo apoyaran. Almagro envió una misión, que hizo un largo informe en el que ni se menciona la represión política. Allí la OEA proponía una salida política que consistía en un gobierno de unión nacional con Moïse y en lo institucional solo exigió que se cambiara la composición del Consejo Electoral, en el que Moïse había colocado a amigos suyos. Menos que un cambio cosmético. La oposición lo rechazó.

¿Quién encarna actualmente la oposición?

Hay tres grandes sectores: fuerzas de derecha democrática, fuerzas socialdemócratas y la izquierda, que hace un par de años, por fin, comenzó un proceso de confluencia en el Frente Patriótico y Popular, integrado por siete partidos que se definen como socialistas, movimientos sociales, de derechos humanos, feministas. Hay un consenso entre el sector socialdemócrata y la izquierda de marchar hacia un gobierno que llamamos de transición de ruptura, en el que estarían todos los sectores de oposición, todos, y del que no formarían parte ninguno de los actuales gobernantes. Ese gobierno funcionaría por unos dos años, se encargaría de montar una nueva institucionalidad, afirmar la soberanía nacional, promover reformas sociales, juzgar los crímenes de lesa humanidad y los escándalos de corrupción de la administración actual, restaurar relaciones con todos los países, incluida Venezuela, convocar a una asamblea constituyente y después llamar a elecciones generales. No existe nadie en condiciones de conducir solo ese proceso, se necesitará de toda la actual oposición y habrá que ser creativo para ir haciendo el camino hacia una sociedad más justa. Que no nos humillen tanto como lo están haciendo ahora. Eso es lo esencial.



Boisrolin dice que, si desde 2018 las manifestaciones callejeras fueron tan numerosas, es porque hay un sustrato de rebeldía en la gente que ni la represión, ni el hambre, ni la pandemia (¿qué es una peste más en un país expuesto a todas?) han logrado amainar. Piensa que hay una larguísima tradición de lucha en este país, que protagonizó la única revuelta antiesclavista exitosa de la historia y que, de esa tradición, a pesar de todos los pesares, mucha cosa queda. Y que ahora «hay un grado de organización del campo popular mayor» al que había un tiempo atrás. Dice que no por nada el terrorismo de Estado ha llegado al paroxismo al que ha llegado bajo Moïse y que eso va a exigir que los «sectores populares aumenten su nivel de autodefensa». «Los esfuerzos de todos los gobiernos recientes por disciplinar al pueblo han fracasado», piensa Boisrolin, pero subraya que eso no quiere decir que se esté cerca de triunfo alguno. «La situación actual es altamente explosiva y es muy difícil prever hacia dónde evolucionará. La oposición está dividida sobre qué hacer. Hay quienes se juegan a una insurrección popular, otros quieren negociar con Estados Unidos un cambio moderado. Yo, si tuviera que apostar, diría que estamos cerca de un estallido general. Quién lo conducirá no sé, pero las condiciones están dadas.»

Gangsterización

Uno de los signos de la extrema descomposición actual de Haití es la multiplicación de las bandas armadas y su creciente poder: de fuego, territorial, incluso político. La Comisión Nacional de Desarme, Desmantelamiento y Reinserción las calculó recientemente en 77. No les es nada difícil equiparse, porque en el país hay hoy un mercado ilegal de 500 mil armas de guerra, el doble que las que había hace menos de cinco años.

«El país está gangsterizado», dice Henry Boisrolin, y apunta que los sectores dominantes han creado sus propias pandillas, pero que estas son ya un actor político de primera importancia y que pueden llegar a molestar a algunos gobernantes. Las nueve bandas más



poderosas se unificaron recientemente en un comando que se llamó primero G9 y luego fue rebautizado como Grupo Revolucionario 9. Manifiestan armados por las calles, sus líderes dan conferencias de prensa, tienen su propio canal de Youtube, logran cambiar ministros cuando no les gustan. En julio de 2020 el grupo organizó una manifestación callejera en Puerto Príncipe exigiendo su legalización.

Marchaban en el mismo tipo de blindados que los que usa la Policía. Su líder máximo es, precisamente, un exintegrante de una unidad especial de la Policía, Jimmy Cherizier, conocido como Barbecue. Lo separaron de su cargo tras un operativo en un barrio popular en 2017, en el que murieron ocho civiles y dos policías. Lautaro Rivara, un periodista y sociólogo argentino que vive en Puerto Príncipe señaló en Rebelión.org (30-VI-21) que la federación de pandillas de Barbecue tiene relación estrecha con la administración de Moïse.

En 2020, el G9 coordinó junto con la Policía una entrega de alimentos en un distrito particularmente pobre de la capital. El grupo controla áreas centrales de Puerto Príncipe y los accesos norte y sur de la zona metropolitana, «lo que, en la singular geografía haitiana, le da una excepcional capacidad de aislar a la capital del resto del país», escribe Rivara. Son territorios superpoblados de un país superpoblado y fundamentales para controlar cualquier protesta, cualquier movilización de envergadura, «por tratarse de algunas de las zonas más radicalmente movilizadas desde los tiempos del gobierno de Aristide».

Las pandillas –las de Barbecue y las otras– han multiplicado últimamente los secuestros extorsivos aparentemente indiscriminados, porque se llevan tanto a ricos como a pobres, a empresarios como a campesinos. También han multiplicado los asesinatos. En 2020 hubo 1.270 secuestros de ese tipo y solo en junio pasado 150 homicidios, según datos de la asociación Défenseurs Plus.

Rivara cuenta que el 23 de junio Barbecue apareció en un video que rápidamente se hizo viral. «Acompañado de un pelotón de jóvenes encapuchados y armados –varios de ellos con indumentaria de la propia Policía–,



anunció el comienzo de una “revolución armada”, consumando un giro discursivo contra el Estado, el gobierno y la oposición política. Utilizando la simbología nacional y evocando a los héroes de la revolución de independencia, invitó a la población a armarse y a incorporarse a su organización.» Fue «inesperado», pero también «inverosímil», escribe, y dice que actualmente Haití, «con el concurso de las grandes potencias, parece despeñarse por el barranco de los proyectos paramilitares que han asolado antes a otras naciones de Centroamérica y el Caribe, promoviendo el caos organizado, la inseguridad estratégica y la desestructuración de todo el tejido social y comunitario, abriendo la puerta a una política de shock que logre desmovilizar a sus indómitas clases populares».

Daniel Gatti: Analista de Rebelión



- El Sandinismo y las elecciones como hitos democráticos en la historia de Nicaragua

Por: *Eduardo Hernández*/ La Haine



Imagen tomada de La Voz del Sandinismo

Nicaragua, valiente país centroamericano, este año, junto al resto de las naciones de la región, cumple doscientos años de vida independiente. Asimismo, en noviembre, llevará a cabo votaciones generales. Reflexionaremos sobre ambos acontecimientos de la vida social y política de este país.

Empecemos diciendo que esto serían dos eventos a desarrollarse con naturalidad en lo que refiere a sus celebraciones histórico-políticas, el primero, y cívico-democráticas, el segundo, si no fuese por la recurrente y deplorable intromisión extranjera en sus asuntos internos.

En lo que concierne a su independencia, los países de América Latina, en particular los que han consolidado procesos progresistas y/o revolucionarios de transformación, entre los que se cuenta Nicaragua, consideran que la independencia alcanzada en el siglo XIX, fue nominal. Para ellos, es esencial y perentorio obtener un nuevo estadio, en la madurez de su soberanía y autodeterminación. De ahí que se hable de una Segunda independencia.

Profundizar en su soberanía implica dejar de ser, lo más que se pueda, dependientes en diversas esferas: económica, financiera, productiva, cultural, tecnológica, científica y epistemológica. Es esencial aclarar que la pobreza, la dependencia y la desigualdad de estos



países, tiene su origen en un proceso que comenzó con la constitución del capitalismo colonial eurocéntrico como un patrón de poder y desposesión; es decir, ha sido inducida.

En América Latina ha funcionado muy bien, a favor del entramado imperial colonial, lo que David Harvey llama la acumulación por desposesión. Se trata de un proceso de transferencia de riquezas desde este continente hacia los países dominantes, encabezados en el último siglo por EEUU y sus aliados subordinados. No obstante, pese a la imposición de ese sistema, bien por la fuerza, “seductoramente” o por medio del engaño, estos países siempre han estado en la búsqueda de esa ansiada segunda independencia.

Ahí se encuentra el cruce con el otro acontecimiento nicaragüense: Las elecciones de noviembre. En primer lugar, hay que decirlo con todo el peso de la verdad: los procesos electorales democráticos, garantistas, libres, transparentes y legales, los instauró en Nicaragua el Sandinismo en 1984. Esas elecciones marcaron la ruta.

Desde este momento se estableció el Consejo Supremo Electoral, como un poder del Estado solvente, autónomo y cuyas leyes, permitieron hacer transparentes y auditables las elecciones. Luego vinieron las votaciones de 1990, en las que, EEUU financió a la oposición contrarrevolucionaria y, aun siendo un golpe para la Revolución, el Sandinismo, con plena entereza y madurez democrática entregó el poder. Esto marcó un nuevo hito.

A partir de ahí, las elecciones siguieron siendo la forma para elegir gobiernos. En algunas de estas elecciones los partidos de derecha que asumieron el gobierno se vieron envueltos en graves irregularidades. Sin embargo, como quienes “ganaban” eran fieles aliados de Washington, los resultados se aceptaban sin el más mínimo cuestionamiento. Otro asunto que debemos destacar es que, en esta época, el pueblo nicaragüense acudía a las urnas condicionado, pues portavoces estadounidenses hacían campaña libremente criminalizando al Sandinismo. La guerra era una de las amenazas más utilizadas para provocar miedo en la población nicaragüense que tenía reciente en la



memoria la guerra contrarrevolucionaria que se había cobrado más de 50, 000 muertos, promovida y financiada por los EEUU.

Nada más despreciable para intimidar a una población: recurrir a campañas sustentadas en amenazar con el horror de la guerra. Esto lo hacían los representantes estadounidense (Colín Powell, fue uno de ellos) en connivencia con sus aliados internos, entre los que se encontraba la familia Chamorro y resto de castas oligárquicas.

En noviembre del 2006, el pueblo de Nicaragua pierde el miedo, y ante tantos desmanes de 16 años de gobiernos neoliberales, votó mayoritariamente al Sandinismo. Nuevamente se marca un hito, pues, continúan las elecciones, como proceso institucional establecido por el Sandinismo, fortaleciendo la Democracia en el país centroamericano. Así, por medio de los votos en el 2006, se consigue cambiar un sistema neoliberal que había desmantelado el Estado, desprotegido a la ciudadanía y convertido a Nicaragua en un país dependiente que, incluso, había visto reducido notablemente su nivel de soberanía.

En el 2007, el Sandinismo, por la vía electoral, mediante el proceso democrático iniciado en 1984, vuelve al gobierno. Cambia el sistema neoliberal multiplicador de desigualdades que había destrozado los derechos humanos de la ciudadanía, por un modelo de justicia social en el que la meta será erradicar la pobreza y las desigualdades, asegurar los derechos humanos del pueblo, dar continuidad a la Revolución, fortalecer la Democracia, recuperar la soberanía y, por lo tanto, intensificar la búsqueda de su segunda independencia.

El modelo Sandinista empieza a brindar resultados en todos los órdenes: económicos, sociales, políticos, culturales, y productivos, así como las garantías en cuanto al respeto de los derechos humanos, la seguridad y la protección a la población, entre tantos otros. Todos estos logros verificados y reconocidos por organismos internacionales.

El gobierno sandinista logra así consolidarse, arraigarse una vez más en todos los segmentos y generaciones de



nicaragüenses y ganar abrumadoramente las sucesivas elecciones. Consigue hacer de Nicaragua una Democracia consolidada. Asimismo, el Consejo Supremo Electoral, como ente autónomo, se convierte en un referente internacional de las instituciones electorales competentes.

Ahora bien, hay que destacar que desde ese preciso momento, los EEUU, por medio de sus embajadores, primero Paul Trivelli, después Robert Callahan, y sus sucesores, a quienes Percy Alvarado califica de expertos en guerra sucia, junto con actores locales, empiezan a tratar de desestabilizar el país, a atacar desde dentro al Sandinismo y a procurar, cada vez que se acercaban elecciones, condicionar el resultado electoral.

En este sentido, EEUU, al igual que hizo con Venezuela o Bolivia, ha intentado convertir las elecciones en Nicaragua en un momento propicio para agredirla.

Mediante esta estratagema el entramado imperial que incluye a la Unión Europea, ha pretendido socavar la Democracia nicaragüense, intentado entorpecer la consolidación de su proceso libre y soberano y desde luego, ha intentado por todos los medios, frenar el avance de un modelo propio, que, por medio de políticas bien diseñadas y aplicadas, ha salvaguardado y ampliado los Derechos del pueblo nicaragüense, y con ello, ha elevado su umbral de soberanía. Nada de esto es del agrado del entramado imperial.

Situándonos en la actualidad, el país centroamericano se prepara legal, legítima e institucionalmente, conforme lo establece su constitución, para efectuar elecciones en noviembre. La alianza imperial colonial y todos sus resortes que incluyen a la clase política, los medios de comunicación, las instituciones, los organismos internacionales, las ONGs y otros, no ha vacilado en agredirlo de todas las formas posibles.

Este infausto sistema imperial vuelve a poner en el punto de mira a Nicaragua, lo hace tratando de restarle validez a su Democracia y a una de sus expresiones vitales como son las elecciones. De esta forma, ha financiado a la llamada Fundación Chamorro que se ha ocupado de tejer una red y ha orquestado una ofensiva



en las redes sociales. Comenzaron a organizar una campaña para desprestigiar al Sandinismo difamándolo y, por si no fuera suficiente, solicitando pública y mediáticamente, desde sanciones hasta una nueva intervención militar estadounidense en el país centroamericano.

En este sentido, las autoridades legítimamente constituidas se adelantaron y la Fiscalía General, en posesión de pruebas irrefutables de la trama, ordenó la detención de los principales involucrados que ahora alegan -para engañar a los ingenuos- ser “precandidatos presidenciales”. Falso. Basta con decir que no se han abierto las inscripciones de candidatos presidenciales previstas en el calendario electoral aprobado por los partidos políticos constituidos para los meses de julio y agosto.

Todo esto es sobradamente conocido, se trata de un procedimiento habitual mediante el que se crea la figura del “opositor” y se le presenta como una víctima para deslegitimar el proceso y sobre esa base no reconocer las elecciones. Lo más significativo es que el imperio se autoproclama fiscal, juez y juzgado, dicta sentencia y exige su cumplimiento, todo ello al margen de cualquier norma jurídica del derecho internacional.

La arremetida ha consistido en amenazas, coacciones, sanciones contra la Nicaragua Sandinista de parte del gobierno de EEUU y sus seguidores europeos. Descalifican al Estado nicaragüense y sus instituciones por llevar a los tribunales, con todas las garantías constitucionales que sus leyes establecen, a quienes han atentado, no sólo en contra de la soberanía, sino en contra de la paz y estabilidad del país.

Obviamente, una vez más los EEUU y sus seguidores, se equivocan. Están chocando no solo con el espíritu de resistencia, sino con la legitimidad y la ratificación del pueblo nicaragüense que no dudará en votar mayoritariamente por el Sandinismo, asegurando con ello la consolidación de la Democracia, y refrendando las transformaciones desarrolladas por medio de un modelo garantista, de justicia social y, desde luego, resguardando las elecciones como uno de los hitos



democráticos más trascendente instaurados por la Revolución Sandinista en la historia de Nicaragua.

Eduardo Hernández: Arquitecto, escritor, miembro fundador del Frente Antiimperialista Internacionalista. Ha sido miembro del panel de expertos de Naciones Unidas para el Hábitat y es Huésped Ilustre de la ciudad de La Habana.



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

Imagen 1 tomada de Nodal

Imagen 2 tomada de Juventud Rebelde

Imagen 3 tomada de UnoTv.com

Imagen 4 tomada de Diario Co Latino

Imagen 5 tomada de La Voz del Sandinismo